

VAIVÉN

Tania Ayala Rojo

En una noche densa como hoy, las olas del mar azotaban las rocas que habitaban la orilla, y las bañaba de sal. Había una cavidad en lo alto de las rocas donde se encontraba resguardada una pequeña flor, muy extraña y paliducha, pero muy bella. La noche era cada vez más intensa y las olas se alzaban con mayor altivez como si fuese una competencia entre ellas, en ese momento, se levantó una gran ola, la más altiva de todas, y logró colarse hasta la cavidad en las rocas donde se encontraba la pálida flor, que al sentir la fuerza de las gotas cayó desparramada al suelo. Así paso el resto de la noche, y cuando el sol lanzó su primer rayo de luz el cual entro por la cavidad, surgió una luz destellante, pues al ser bañada la flor por aquella ola quedó impregnada de la sal del mar la cual, tuvo una extraña reacción al sentir el calor del sol. La flor comenzó a estremecerse lanzando destellos cristalinos hasta que, intempestivamente, votó de su centro una extraña semilla que permaneció enrollada e inmóvil, la flor en ese instante se desplomó perdiendo la brillantez y la belleza que había poseído. Había cumplido su destino.

Al cabo de unas horas la semillita comenzó a rodar suavemente por el lugar yendo de un lado a otro y aumentando cada vez más la fuerza con que lo hacía. De repente se impactó con uno de los muros haciendo que la semilla se desenrollara y dejara ver a un pequeño y lánguido ser, un Garipilo. Que al abrir los ojos supo para que nacía. Por la flor no se preocupó, sabía que así había de suceder, era el ciclo de la vida. Y se dispuso a ir al exterior con una fuerza que no se pensaría en él. Al salir, la fresca brisa del mar lo abrazó y se sintió feliz. Se sentó en las rocas con la mirada fija al mar.

Había mucha gente en esa playa la cual pasaba de un lado a otro sin percatarse de nuestro lánguido amigo y ni el de ellas. De repente, Garipilo abrió tanto los ojos que parecía se le iban a salir del rostro y corrió despavorido hacia el mar, al llegar a la orilla dio un gran salto y se perdió en las saladas aguas.

Los Garipilos son seres muy extraños que viven en el mar y son los responsables de que éste tenga vida, van de un lugar a otro sin dejar de moverse ni un solo instante, provocando con su movimiento el vaivén de las olas que a su vez, ayudan a nacer a más Garipilos, pues de ellos depende su existencia. No todas las personas pueden ver a un Garipilo, deben ser muy observadoras para hacerlo.

En una noche densa como hoy nacerá un Garipilo y mañana seguramente tú, verás el vaivén de las olas del mar.